

# SEMANARIO URUGUAYO.

REDACTADO POR JOSÉ H. URIARTE.

CON LA COLABORACION DE MUCHAS DE LAS PRINCIPALES INTELIGENCIAS DE LA REPÚBLICA.

Año 1.<sup>o</sup>

Montevideo, Enero 20 de 1861.

Núm. 25.

## LITERATURA.

### LUZ DE LUNA

Por la Sra. D. María del Pilar S. de Marco

Y era así: desde el dia que llegó á Segovia Fernando de Luna, don Beltran parecía preocupado y sombrío: ya no se animaban sus facciones al ver á la reina: á veces pasaba dias enteros lejos de ella, y hasta parecía hastiado de su cariño.

Ay! este cambio por lentamente que se opere, no se escapa jamás á los ojos de la mujer que ama! doña Juana le siguió con tristísima mirada; pero ni una queja se escapó de sus labios por que las almas nobles guardan con cuidado sus dolores, y devuelven por cada uno una sonrisa: cuando el sufrimiento la vencia se arrodillaba junto á la cuna de su hija, y pedía al cielo consuelo y fortaleza para sobrellevar sus penas.

Encontraba tambien algún alivio en el amor que profesaba á su hermoso paje: el dia mismo de su llegada le fué presentado por don Beltran, y el niño al besarla la mano la entregó una carta que decía así:

«Señora: Sin duda alguna me habrá olvidado V. A., porque las almas nobles no recuerdan los beneficios que hacen; pero si el que los recibe es merecedor de ellos, los graba de un modo indeleble en lo mas íntimo de su corazón y los paga cuando puede.»

«Yo creo, señora, que satisfago ahora en parte la deuda de gratitud y amor que contraje con V. A. enviándoles á mi hijo Fernando: parto á Aragón con Gonzalo, mi hijo mayor; no quiero rendir mas vasallaje á Enrique IV, puesto que á no ser por el ángel, á quien llama esposa suya, hubiera muerto en el calabozo en que me sepultó su padre; pero no quiero tampoco serle traidor, y abandono mi hermosa Castilla para no mezclarme en las intrigas de los nobles.»

«Por el cielo, guardaos, señora mia: solo teneis un amigo fiel, y ese es don Beltran; á él le envio mi hijo para que lo ponga al lado de V. A., nadie desconfía de un niño: su adhesión no os traerá mal ninguno, y si correis peligro, si vuestro esposo vacila en el trono, este mismo niño llamará á su padre y á su hermano, que volarán al socorro de sus soberanos.

«Yo sé que don Juan Pacheco no perdona á V. A. la libertad que me dió, y de la que hace uso arrojándose del lado del rey; sé tambien que quiere conduciros al castillo de Maqueda, de donde han sacado al infante; pero por el nombre que llevo, juro á V. A. que no lo han de conseguir.»

«Dios guarde á V. A. y os conceda, señora mia, la dicha que tanto mereceis.—Fadrique de Luna.»

La reina acogió con amor al niño y le hizo su page: la memoria de los Lunas no se había borrado de su alma, porque sabía cuánto le amaban aquellos buenos caballeros.

Aprisionado don Fadrique, durante el reinado de don Juan II, por una calumnia del marqués de Villena, gemía aun en una oscura prisión al subir al trono su hijo Enrique IV; mas cuando doña Juana vino á dividirle con él, el primer acto de piedad de esta princesa fué mandar abrir todos los calabozos.

Una vez libre el de Luna, su mas ardiente afán fué arrancar la máscara á Villena; consiguiólo, y el rey que ya empezaba á aficionarse de Beltran de la Cueva, le tomó tal aversión que se vió obligado á no presentarse más en el alcázar; pero juró odio y venganza al rey, á don Fadrique, y sobre todo á doña Juana.

Algunos días despues, salió de Madrid como jefe principal de la conspiración que se formaba en Toledo para destronar á Enrique IV, pero casi al mismo tiempo, salió tambien don Fadrique con su hijo Gonzalo para la corte de Aragón: su única hija, Luz, quedaba según se decía, en un monasterio de Ávila; en cuanto á

Fernando, por ser niño sin duda, nadie le conocía ni había oido hablar de él.

Desde que vivia en el alcázar el pajecillo, apenas había salido de las habitaciones de la reina: consolaba su dolorosa melancolia, y la amaba tanto que la expresion de aquel ardiente cariño, la hacia á veces olvidar sus pesares.

La seductora belleza de aquel niño, habia llamado la atencion de toda la corte, y el rey mismo estaba impaciente por conocerla; pero todos cuantos elogios le habian hecho de él, le parecieron muy débiles al verle en su antecámara la noche señalada para partir á Toledo.

El paje salió detrás del rey, y se dirigió á su aposento, en tanto que la cólera de los nobles estallaba en imprecaciones contra el conde de Ledesma y doña Guiomar, porque sabian que solo la querida y el favorito tenian el poder de dominar la voluntad del rey.

—¡Por el cielo, esclamó don Lope Barrientos, que se me acaba la paciencia! esta misma noche marchó á Toledo á unirme con Villena.

—Y yo os acompañaré, don Lope, dijo don Pedro Gómez.

—Y yo con mi compañía francesa, añadió don Nuño de Saavedra.

—Y yo, y yo, repitieron muchos nobles.

—Pues id con Dios, señores, repuso don Diego Arias, anciano de hermosa y apacible fisonomía: yo por ahora prefiero irme á acostar.

Los cortesanos fueron saliendo poco á poco, y en la gran cámara quedaron solamente los pages y escuderos del rey.

## IV

### AMOR.

Las doce de aquella misma noche serian, cuando el paje salió de su aposento y se dirigió con silencioso paso á la puerta de la habitacion de doña Juana; escuchó breves instantes, y despues se dirigió á otra puerta que abrió suavemente, encontrándose en el salon amarillo.

Aquella estancia intermedia entre las habitaciones de Enrique IV y de su esposa, era llamada así por el color de sus tapices y sillería, y no se abria casi nunca; pero Fernando que no podia conciliar el sueño, iba á buscar en ella la calma y la soledad; llevaba en la mano un rollo de papel y un tintero, que formaba un cuerno de plata; en el centro de la estancia se veia una mesa dorada y pendiente del techo una lámpara, suspendida de largas cadenas de plata, para que sus tibios rayos diesen luz á la mesa; sin duda aquél aposento estaba

preparado de órden del paje ó por él mismo para pasar en él la noche.

Fernando cerró la puerta sin ruido: se quitó la gorra que dejó en un sillón, y despues se aproximó á la mesa para colocar en ella el papel y el tintero: mas ambas cosas cayeron de sus manos y retrocedió mas blanco que las olas de encaje de su gorguera, al ver á un caballero que inmóvil y silencioso estaba sentado en el sillón colocado delante de la mesa, y que al ruido que hizo en el suelo el tintero, levantó la frente, estremeciése y se puso de pie.

—Doña Luz! esclamó juntando sus manos con una especie de adoracion.

Palideció el paje fijando sus ojos en aquel hombre: mas aquella mirada cambió el alabastro de su semblante en un subido carmin.

—Ah! dijo: me habeis asustado don Beltran!.... pero, prosiguió con una sonrisa que desmentia su temblorosa voz: ¿qué haceis aquí? Yo venia á escribir á mi padre en esta estancia mucho mas silenciosa que la mia; pero puesto que la habeis elegido antes que yo, me voy para no molestaros; y diciendo esto tomó su tintero y papel y fué á tomar su gorra.

—Deteneos por el cielo, Luz, dijo el conde de Ledesma con acento suplicante: tened piedad de mí.

El singido paje alzó al cielo sus ojos con tristísima expresion como pidiéndole valor; pero cuando se volvió á don Beltran su habitual y dulce sonrisa vagaba de nuevo por sus labios; dejó otra vez su gorra sobre la mesa, y echó sus largos rizos dorados hacia atrás, con un movimiento infantil, sentándose en el sillón que acababa de dejar el conde.

Este permaneció de pie delante de ella contemplándola con una mirada ardiente y melancólica.

—Gracias, doña Luz! dijo el conde con profunda emicion y rompiendo al fin el silencio: gracias por vuestra bondad en acceder á mi ruego; esta condescendencia, por otra parte, en nada os compromete, prosiguió con amargura; nadie estrañará que pasen en conversacion, aunque sea toda una noche el paje y el amante de la reina!

—Creo, no obstante, conde, que para vos seré doña Luz de Luna, y no el paje Fernando, repuso la doncella con acento grave y dulce á la vez.

—Oh, si, sí! esclamó don Beltran, mas nada temais Luz: vos sois para mí lo mas sagrado que existe en la tierra; lo mas santo que conozco; sois lo que mas amo en este mundo, mi mas caro y apreciado tesoro: el angel que ilumina el áspero camino de mi vida! oh Luz! prosiguió el conde, con tan honda emocion que las lágrimas brotaron de sus ojos. ¡Luz mia! ¿cuándo dareis una esperanza á mi ardiente amor? ¿no sabeis que este

cariño es puro y santo? ¿no os he rogado mil veces que me permitáis pedir vuestra mano á don Fadrique?

—Y la reina, conde? dijo Luz con doloroso acento; ¿qué sería de la reina el dia que os perdiese para siempre? ¿qué porvenir la espera muertas las esperanzas de su amor?

—La reina! repitió el conde, ¡la reina! ¿tengo yo la culpa acaso de haberme engañado creyendo amarla? ¿tengo yo la culpa de que ella se haya apasionado de mí? ¡Por piedad, Luz, por piedad: no mezcleis en nuestro puro amor el recuerdo de esa pasión criminal...!

Detúvose el conde para mirar á la jóven que lloraba cubriendo el rostro con las manos.

—¡Llanto! exclamó apasionadamente arrodillándose á sus piés: ¡Llanto! amada mia y lo viertes por mí! dime, prosiguió buscando con sus ojos la mirada de la doncella: ¡dime que te enternecen mis tormentos! ¡dime que comprendes la inmensidad de mi amor!... por que lo comprendes ya ¿no es verdad? ¿no es cierto que me has visto revivir bajo la luz de tus divinos ojos, bajo la influencia de tu virtud? ¡Oh!... si supieras lo que pasó por mí el dia que te me presentaste con la carta de tu padre!... creí que el corazón iba á saltárseme del pecho....

Aquel hombre de hierro, cuyo valor se había hecho proverbial en toda Castilla cayó vencido y quebrantado por la emoción que experimentaba: pálido, con la respiración anhelante, apoyó su frente en el brazo del sillón de Luz.

(Continuará)

## MORETO.

Tres hombres de aspecto risueño y pulido traje pasaban una tarde del mes de Agosto de 1630 por la espaciosa Vega de Toledo, euyo nombre conserva todavía el famoso Cristo que como testigo sirvió á una mujer abandonada de su perjurio amante. El mas anciano iba en medio adornado con la insignia religiosa de San Juan, y los cabellos blancos que se rozaban con el cuello de sarga de sus hábitos sacerdotales. Eran epigramas del célebre y desgraciado conde de Villamediana, hijo del sabio y esforzado conde de Oñate, dichos agudos de aquel jóven que recibió sin duda alguna la muerte, no por amar á una reina, sino por tener tratos con la querida de un rey. Estos epigramas eran asentados contra el duque de Lerma, el conde de Olivares y otros magnates de la época, y si bien su lectura arrancaba exclamaciones de los tres paseantes, ninguno había dado señales de indignación. Pero, al llegar á uno detúvose el que leía y prorumpió en amargas quejas contra el jóven conde. Decía así el epígrama:

Cuando el marqués de Malpica,  
Caballero de la llave,  
Con su silencio replica,  
Dice todo cuanto sabe.

—Voto vá!... exclamó el anciano, el mojalvete se desmanda.

—Vos, D. Lope de la Vega Carpio, dijo uno de los acompañadores, que era el poeta Baltasar Elísio de Medina; no sois voto en este asunto. Si no hubierais sido secretario y amigo del marqués, pudierais hablar de él; en vuestro estado pareceréis injusto si decís en contra y buen servidor solo si lo defendéis. Nuestro compañero D. Agustín Moreto, que á vuestra derecha va, puede informarnos de lo que en la materia haya, porque como hombre de corte é imparcial, sabe y puede hablar.

—Yo, dijo Moreto, no sé si tiene razón ó no la tiene Villamediana, pero sé que solo los versos son suyos de sus epigramas, porque los pensamientos suelen ser populares antes que él los encajone en su no muy sonoro metro.

—Ingenioso andais, don Agustín, dijo Lope, pero a fe que si os leo lo que dice de nuestro venerable protector el señor cardenal D. Baltasar Moscoso, por vida que os haga variar de parecer.

—No hagáis tal, que de su eminencia nos veda hablar este traje que vestimos; porque habeis de saber que se compone de sotana estrecha para decirnos que así debemos tratarnos á nosotros mismos, y de capa ancha para advertirnos que es deber cubrir las faltas ajenas.

—Gustame la explicación, replicó Lope, y quisiera que la hubierais tenido presente cuando os pidió parecer acerca de mi señor el marqués de Malpica, el taimado D. Baltasar.

Pidió este perdón á sus compañeros por el mal rato que á entrabmos había dado involuntariamente, y continuaron los tres ingénios su agradable paseo. Dejando iban de comedias y poesías, recordando hermosos versos de Lope, ó agudos conceptos de Moreto, cuando acertó á pasar una cuadrilla de pillos que deteniéndose delante de los literatos, en altisonantes frases y alambicados razonamientos, les pidieron una limosna. Los paseantes no llevaban dinero menudo, y les contestaron la frase vulgar: «Dios los socorra, hermanos.» No hubo de satisfacer esta respuesta, porque un mozo que parecía jefe de la cuadrilla se adelantó con desenvoltura y dijo: «Mis reverendos señores, nosotros tenemos hambre y andamos medio desnudos; si sus mercedes no nos socorren, vamos á asaltar esta capilla inmediata en donde no dejaremos ni siquiera los tapices, si los hay, porque como dice muy bien D. Agustín Moreto, en su comedia titulada *la misma conciencia acusa*, no es justo

Que estén los hombres desnudos  
Y las paredes vestidas."

Al oír tan terribles amenazas, rebuscaron bien los literatos en sus bolsillos, y cada uno sacó una moneda de oro. Lope alargó la suya el primero, y preparábanse á recojerla, cuando el que llevaba la voz entre aquella chusma, dijo á Moreto: "No guarde vuestra merced esa monedilla, si quiere saber un secreto que le importa más que una tan mínima porción de oro.

"Un secreto!" exclamó Moreto.

"Un secreto, y de importancia. Apartaos de tan honrada compañía, y oíd."

Hizolo así en efecto Moreto, y el mozo le dijo al oír: "Sabed, señor mío, que don Rodrigo de Alvear ha llegado hoy á Toledo. Si lo queréis ver, tened entendido que no dejará de ir esta tarde, según su antigua costumbre, á casa del Arcediano de Madrid que vive en la calle nueva, frente á la primer luz de la derecha. Se acostumbra á retirar después del toque de ánimas. Suele ir cubierto de una capa parda, y lleva un bastón en una mano y una espada en la otra."

El jóven tomó con precipitación el escudo que pensativo tenía todavía Moreto en su mano, y se retiró con los suyos. Lope de Vega y Medinilla quedáronse asombrados al ver á su amigo tan cabizbajo, y admiráronse de que alguna truana ria de pillo pudiera infundir tanto en un hombre superior. Trataron por mil medios de distraerle pero todo fué en vano, sin que nada bastase á hacerle revelar el motivo de la distracción. Por fin, se despidió de ellos antes de la hora acostumbrada dejando á sus compañeros de paseo tan absortos como aflijidos.

(Concluirá.)

## Verdades, mentiras, errores y preocupaciones.

### I.

No existen historias ni cuentos, con los que hayan arrullado mas nuestros primeros años, como las historias de gigantes.

En primer lugar vienen los *ogros*, que se comen á los niños crudos, que poseen reinos sin fin; y que de una zancada atraviesan ríos y salvan montañas; luego, es *Gargantúa*, que á guisa de cascabeles suspende de la collera de su mular las campanas de la iglesia del pueblo y se sienta sobre una de las torres de la catedral de Sevilla para tomar con mas comodidad un baño de pies en el Guadalquivir; después siguen los gigantes de *Gulliver*, quienes para poder distinguir á los hombres tienen que usar catalejos.

Pasa la edad de los cuentos jocosos, sustituidos por

estudios serios en un colegio: pues bien, aun allí volvemos á encontrar los gigantes.

En segundo lugar, en los libros profanos, es *Anteo*, gigante de sesenta codos de altura que suspendió Hércules en el aire y ahogó entre sus forzudos brazos; luego, es el combate de los *Titanes* contra los dioses; esos titanes son gigantes, que con el objeto de escalar el cielo, amontonan montañas sobre montañas, *Ossa* sobre *Pellon*, y el *Oimpo* sobre *Ossa*.

Dicen que uno de los titanes, sepultado vivo por Júpiter bajo el *Etna*, causa un temblor de tierra cada vez que se mueve, y hace surjir llamas del volcán á cada resoplido. A los titanes siguen los *Ciclopes*, de los cuales el mas famoso, alto de trescientos pies, llamado *Polifemo*, de cuatro ojos engulló á cuatro compañeros de Ulises; y de quien se vengó este, jugándose la treta que nos cuenta la mitología.—Vienen en pos los llamados «*Lestrigones*», en cuyo país viajó Ulises, según tantas veces asevera Homero.

Las tradiciones del Norte están acordes con las del Mediodía respectivamente á la existencia de los gigantes en las primeras edades del mundo.

Conocidos son los sueños de los rabinos relativos á la estatua de Adán, quien según opinión de algunos de entre ellos, pasaba de trescientos pies de altura, cuya cabeza rebozaba con mucho la atmósfera, al propio tiempo que una de sus manos tocaba en el polo ártico, y la otra en el atlántico. También hemos leído sus símbolos, y lo que les plugo inventar referente á los patriarcas especialmente de Og, rey de Bazán, el cual era de tan colossal estatura, según la fábula, que las aguas del diluvio solo llegaron á las rodillas, en términos que Polifemo, como todos los demás gigantes reunidos, hubieran podido bailar en la palma de su mano, no sirviéndole á Og ni tan siquiera de mondadientes el hueso del muslo de Ciclope.

Los mahometanos han adoptado todas esas fábulas; que han cundido entre ellos como verdades.

A fin de probar la realidad de semejantes gigantes, que solo existieron en imaginaciones enfermas y el país de las fábulas, han querido argüir con la existencia de gigantescas fosas enterradas de la tierra; empero, la ciencia ha demostrado con pruebas irrefragables, las diversas especies de animales á quienes pudieron pertenecer esos fósiles enormes, atribuidos harto lijeramente por la ignorante credulidad á una raza de hombres colosales.

Algunos tendrán noticia del ruido que hizo en el siglo XVIII el descubrimiento del pretendido sepulcro de *Teutoboch*, rey de los cimbros derrotado por Mario, quien suponían que, según las dimensiones de los huesos, debió tener lo menos treinta pies de alto; así como

de la célebre discusion en la cual resultó probado que el tal *Teutoboech* fué sencillamente un elefante, cuyos fósiles fueron hallados en el Delfinado.—Ahí está donde por lo regular van á parar las patrañas de todas las osamentas de los gigantes. Tal espinazo atribuido v. g. á Polifemo ó á Anteo, ha resultado ser una columna dorsal de una ballena; tal otro gigante se ha convertido luego en un mastodonte, en un hipopótamo ó un rinoceronte; y ha llegado el caso de tomar por el pecho de algunos la coraza de una tortuga; contribuyendo á desvanecer el prestigio de esas cosas el ojo severo de la ciencia en el ramo de la anatomía comparada.

Si bien no es verdad que jamás haya existido raza de gigantes, no se puede negar de que sea susceptible la estatura del hombre de poderse elevar sobrepujando de mucho á la talla ordinaria en ciertos casos excepcionales: nosotros en nuestros días hemos visto hombres altos de echo pies; y si bien podemos calificar á semejantes hombres de gigantes, convengamos al propio tiempo que estos únicamente constituyen en la especie humana excepciones singulares, apareciendo aisladamente, á largos intervalos, y que estas estaturas nunca alcanzan tampoco el doble de la talla común de la especie humana, no pasando jamás de unos nueve pies; hay que notar ademas, que semejantes excepciones tampoco son precurtarias á ningún pueblo determinado: de modo que en los anales de la ciencia se citan ejemplos de gigantes nacidos en el Congo, entre los hotentotes, en Arabia, Siria, Italia, Suiza, en los Paises-Bajos, en Inglaterra, Alemania, Dinamarca, España y Francia. Otro tanto decimos de los enanos, apesar de la historia de los *pígeos*, pues por mas que nos quiera decir Aristides, tan fabulosa patraña viene á ser la historia de los pígeos como la de los *Liliputienses*. Es verdad que los groenlandeses son de estatura mas pequeña que los demás pueblos, empero de ningún modo constituyen una raza de enanos. Cuéntase con referencia á cierta princesa alemana que concibió el extraño capricho de criar una raza enana, casando entre sí gran número de enanos de ambos sexos, que su proyecto fracasó completamente por falta de sucesión por parte de esos matrimonios en miniatura. Con los gigantes se ha notado igual resultado.

Basta de *enanos* y *gigantes*;—y pasando á otra variacion sobre el mismo tema que constituye el titulo de este pequeño estudio literario, tratemos de desvanecer otro error comun ó vulgar de los que circulan entre ciertas gentes *cándidas* como moneda corriente y verdades evangélicas.

Encontramos en la sociedad personas que tienen la mania de alabar todo lo antiguo y deprimir todo lo moderno; y nosotros hemos oido esclamur en mas de una

ocasion á esos *laudatores temporis acti*:— « Nunca se cometieron antiguamente tantos ni tan grandes crímenes como en nuestros días.”— ¿Es esto verdad?

Ante todo, establezcámos que acontece con el paralelo de las épocas entre sí, lo que en la comparación de los pueblos reciprocamente ni las unas ni los otros pueden acortar la distancia de los siglos, ni el intervalo de lugares, sino en proporcion que sus puntos de contacto y semejanza, surjidos de sus extremos límites, ofrezcan entre sí una perfecta identidad de palabras, de cosas, costumbres, leyes, preocupaciones, y de circunstancias políticas y sociales, &a.&c. Ahora bien, preguntaremos: ¿que hay de comun entre los crímenes del siglo XIX y los de los siglos anteriores?

Concretándonos respectivamente al siglo XVII, por ejemplo, hallaremos que, anteriormente á la revolucion de 1789, el delito de injuria, el crimen contra la natura, el de desafío, el de májia, de sortilegio, de blasfemia, as como otros tantos crímenes de lesa majestad divina y humana, previstos y no previstos por las leyes, imprimian á la escala de crímenes una extencion de proporcion comparativamente á las reducciones que han sufrido de entonces acá, mientras que el sello de reprobacion en la frente, el vituperio, la admonicion, el latigo, la picota, las mulas, las galeras, la encarcelacion, el tormento, el cadalso, el plomo derretido, el suplicio del fuego y muchos otros horribles castigos que la legal arbitrariedad del juez sabia hacer atrozmente variados en sus dolores, feroces y cruentas penalidades, presentaban á la escala de las penas un carácter agravante en progresion ascendiente tocante al modo de aplicacion, el cual necesariamente habia de ejercer sobre los espíritus una influencia de intimidacion y terrorismo, que ha debido con precision á su vez ir perdiendo sucesivamente y casi por completo al cabo y al fin con nuestro sistema moderno de penalidad atenuante.

Con lo dicho creemos dejar asentado que, la semejanza de costumbres y de leyes entre nuestro siglo y el décimo séptimo no permite establecer entre la criminalidad de entreambos épocas ningun punto preciso de paragon moral ni de apreciacion. Y por lo que respecta á establecer una confrontacion numérica entre los crímenes de antaño y los de égaño, la cosa no nos parece tampoco mas fácil: pues anteriormente al año 1825 no existia entre nosotros estadística alguna de criminalidad. Luego, la censura prohibia á la prensa de épocas atrasadas el que publicase los crímenes que las leyes se reservaban juzgar y castigar;—al contrario de lo que acontece hoy,— siendo, por decirlo así, el campo de los crímenes uno de los más explotados por los periodicos; resultando de semejante publicidad, que el número de atentados aparezca ser mayor del que en

realidad es, y corrobora en cierta manera la opinion de los que dicen, que los grandes delitos abundan mas en la actualidad que antiguamente.

Si queremos fijar nuestra consideracion por breves momentos en un siglo aun mas cercano de nosotros, mas culto, mas ponderado,—el de Luis XIV por ejemplo,—notaremos que en 1665 para castigar doce mil delitos graves de todas clases se realizó lo que llamaron los grandes dias de la Auvernia; y por disposicion de los comisarios rejios, hubo 276 reos ahorcados; 96 desterrados; 44 decapitados; 32 descauartizados; 28 condenados á presidio; 3 azotados, etc.—Términamos aquí estos apuntes, suprimiendo infinidad de datos que podriamos citar para probar que no somos peores que antiguamente, y que los hombres seremos siempre los mismos, poco mas ó menos, hasta la consumacion de los siglos.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

## TOCADOR DE DAMAS.

### LAIT ANTEPHELIQUE

CONTRA LAS

### MANCHAS DE LA CARA.

TEZ PURA, CLARA Y LISA.

PECAS—EFELIDES—COLOR ASOLONADO—MANCHAS ROJAS—PAÑOS—BARROS—SALPULLIDOS—SECRECIONES FURFURACEAS—RUGOSIDADES—GRANOS—ETC.

### MANCHAS DE LA CARA.

En un verso de admirable concision, un poeta célebre parece desafiar al arte

De réparer des ans l'irréparable outrage.

Es muy cierto que el arte de rejuvenecer es químico. Pero hay una vejez anticipada que depende especialmente del estado mórbido de la piel de la cara. La ciencia puede reparar esta vejez accidental. El milagro nada tiene que sea contrario á las leyes de la vida: es la naturaleza misma quien le opera bajo la influencia de auxilios bien comprendidos.

Todos tenemos dos edades: la edad aparente y la edad real. Esta se halla gobernada por el destino: no hablamos de ella. La otra se lee en el rostro y las facciones como en un reloj. El rostro no se puede comparar, es cierto, sino á un reloj sin manecillas, pero las indicaciones que él da no dejan de ser aceptadas como ciertas. Lo sabe por instinto la mujer linda que, siendo interrogada acerca de su edad, responde al impertinente: «Tengo la edad que aparento.» En efecto, el número de años aumenta en las alteraciones de la piel de la ca-

ra, y baja en el estado de pureza y de frescura de este órgano.

Toda alteracion accidental de la pureza ó del brillo de la tez, sea que vicie la secrecion colorante del cutis, sea que ataque el tegido mismo de la piel, es reprimida ó prevenida por el uso de la LECHE ANTEFELICA pura ó mezclada con agua.

Esta LECHE nada tiene de comun con las aguas de perfumeria ácidas ó alcohólicas. Considerada bajo el triple aspecto de su origen, de su composicion y de sus propiedades, prodria tener pretensiones al titulo y al empleo de medicamento. Se contenta con el titulo de cosmético. Pero en una misión limitada al servicio de la belleza, reclama altamente el primer lugar. Es este un honor al cual le dan derecho sus virtudes y una acción cosmética que no conocen ni medios sucesos ni revases.

La LECHE ANTEFELICA se aplica con invariable infalibilidad:

1º. Contra el *lentigo* ó las *eférides* llamadas manchas de pecas, etc.

1º. Contra las *eférides* llamadas paños, que salen á menudo en el rostro de las mujeres embarazadas ó recien paridas.

En estos casos, se puede emplear la leche de dos maneras:

Las personas que deseen verse limpias de estas manchas en el término de diez á quince días deben emplear el cosmético unas veces puro y otras mezclado con agua (véase la instrucción). De este modo estimula mas ó menos vivamente la epidérmis y aun provoca algunas veces una ligera hinchazon que se disipa por si sola, sin que haya absoluta necesidad de recurrir á los emolientes. Este accidente nunca peligroso, es un indicio cierto de que las manchas han sido atacadas y destruidas en su jérmen. Una vez producida la estimulación, las manchas se ponen cenicientas, luego harinosas, y finalmente dejan lugar á un hermoso color.

Las personas que pueden amedrentarse por una ligerá excitación deben añadir al cosmético la mitad ó dos terceras partes de agua filtrada. La acción será mas lenta sin ser menos segura. La piel del rostro recobrará su brillo y color naturales sin experimentar la menor irritación.

Mezclada con dos terceras ó tres cuartas partes de agua, la LECHE ANTEFELICA, esenta de toda acción, adquiere las propiedades cosméticas que la hacen indispensable para las personas celosas de la belleza de su tez. Limpiando, tonificando el tegido de la piel, oponiéndose á toda estagnación anormal de la materia colorante, impide la reincidencia de las pecas ó de las *eférides*, quita ó evita el color asolonado, manchas rojas,

secreciones furfuráceas, granos, barros, salpullidos, rugosidades, espinillas, etc. Su uso habitual da á la cara y le conserva un cutis mas claro, puro y liso.

### EL LENTIGO.

#### DE SU TRATAMIENTO.

«El *lentigo*, conocido vulgarmente bajo el nombre de pecas, etc., es una de las afecciones de la piel mas tenaces y difíciles de estirpar. Si bien estas manchas no pueden considerarse como un estado enfermizo, no obstante, como afectan preferentemente la cara, el cuello, las manos, etc., ofenden mucho particularmente á la hermosura de las mujeres, que son las que mas comúnmente las tienen. Algunas veces suelen ser consultados los médicos sobre el particular, por lo cual creemos hacer un servicio á nuestros colegas indicándoles, entre los numerosos medios propuestos para remediar este estado de cosas, una preparación que he visto ha obtenido siempre buen éxito: es la **LECHE ANTEFELICA** de M. Candés. Este licor [se emplea en lociones, puro ó mezclado con agua, en proporciones que varian segun la intensidad de las manchas y la susceptibilidad de la piel del sujeto. Bajo la influencia de estas lociones la epidermis que cubre las partes afectadas toma un color moreno oscuro; luego sucede una picazon y un sentimiento de tension acompañado de una ligera hinchazon. Poco despues se seca la epidermis y se cae en escamillas dejando la piel blanca y fresca, sin rastro alguno de las manchas que poco antes la cubrian.

«Hé aquí una observacion que nos ha sido suministrada últimamente, y esplica perfectamente lo que pasa mientras dura este tratamiento.

«El 15 de julio ultimo, vino una joven á consultarnos para quitarse unas manchas de pecas de una coloracion bastante oscura que cubrian toda su cara. Nos dijo que existian mucho tiempo hacia, pues no recordaba haberse visto nunca sin ellas. La aconsejamos el uso de la **LECHE ANTEFELICA** en lociones en las partes afectadas. Al cabo de cinco ó seis dias de haber usado este medio, la superficie tegumentaria donde habia de estas manchas tomó el color de un moreno oscuro. La joven experimentó una sensacion de tension y picazon ligero en las partes locionadas. Estos síntomas, muy soportables ademas, no duraron mas que tres ó cuatro dias; entonces la epidermis se puso llena de grietas, y se verificó la caida completa de las pecas, bajo la forma de lijas escamillas, dejando descubierta una piel de una blancura y frescura perfectas. Ningun fenómeno de absorcion se manifestó mientras duró este tratamiento, á pesar de tener esta joven el cutis muy fino.

«En vista de un resultado tan concluyente, aunque

el autor de esta preparación no haya todavía indicado su composicion [en razón á que este licor debe ser considerado mas bien como un cosmético que como medicamento], y hallándose su uso esento de peligro, creemos que los médicos harán bien en aconsejar este medio siempre que se acuda á ellos para conseguir la desaparición de las pecas.”

### CONCLUSIONES

#### DE UN INFORME SOBRE LA LECHE ANTEFELICA PRESENTADO A LA SOCIEDAD DE LAS CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARIS POR EL DOCTOR LUNEL.

«Este es el resultado de nuestros experimentos personales sobre un caso tipo de manchas de pecas tratado por la **LECHE ANTEFELICA**.

«Era una joven de diez y siete años cuya cara tenía casi el color amarillo ocreo por la innumerable cantidad de *efélides* de que estaba cubierta.

«La leche fué empleada dos veces en dos días en su estado puro. Al tercer dia, una coloración negra había sucedido al tinte amarillo, y esta coloración duró seis días enteros. Al cabo de diez días, vi con grande sorpresa mia, debo confesarlo, que las manchas de pecas habían desaparecido.

«¿Cuánto durará esta transformación? Es lo que no sé; pero lo que se puede afirmar, en vista de semejante cambio, es que estas *efélides* no se reproducirán seguramente este año.

«En atención á lo que precede, señores, vuestra comisión tiene el honor de suplicaros concedais una medalla de bronce á la composición química que os es presentada. (Aprobado).»

### COLABORACION DEL SEMANARIO URUGUAYO.

#### MODESTIA Y VIRTUD.

##### Emblemas.

Perfume de los prados  
Y del rubor emblema,  
Ocúltanse entre el musgo  
Las cándidas violetas,  
De las cuidadas flores  
Sin envidiar la esencia.

Cual ellas en la vida  
Las vírgenes doncellas  
Temor sienten al verse  
Pisar la vez primera  
Entre el festín radioso  
De la mundana escena.

Mas jay! entre las flores  
De todas la mas bella,  
De la violeta al lado  
Posar no se desdeña.  
Habrálas mas preciadas  
No mas ricas de esencia.

Asi entre las hermosas  
No pierde por modesta,  
La que el orgullo vence  
Con su virtud austera;  
Habrálas mas preciadas  
No mas puras y tiernas

La vida con las flores  
En relacion secreta,  
Para las almas tiene  
Similitud perfecta.  
Pasa el orgullo vano  
Y la virtud impera !

En la mañana hermosa  
La flor es hechicera,  
Viene la noche jay triste!  
Y al tallo se doblega ;  
Asi fugaz y leve  
Tambien es la existencia.

Dichosos los que saben  
Lo que ese ejemplo enseña  
Y de la vida incauta  
Fugaz y pasagera,  
Recojen todo el fruto  
Que la virtud enjendra.

FRANCISCO X. DE ACHA.

### El amor de los amores.

A CARMEN.

De tu album en las hojas  
Quiero Carmen, que conserves  
Un recuerdo, una memoria  
Do puro cariño impere.

Joven llena de ilusiones  
A un santo amor tó te debes :  
Que en lo puro y en lo grande  
En el mundo igual no tiene.

¿Sabes cuál es ese amor?  
Precisas que lo revele  
La lira mia insonora,  
Ó lo adivinas y sientes?

Te sonroja, niña hermosa;  
Que te acuse, Carmen, temes?  
Dile al pecho que no lata,  
Y al alma que se serene.

El amor que yo venero  
Ese que igual jay! no tiene,  
Es el amor maternal,  
Del que á hablarte el alma viene.

Amor, no; dale otro nombre  
Llámale la dulce fuente  
Que mana dichas sin fin  
En curso suave y perenne.

Llámale planta fecunda  
Que del mundo en la corriente  
Raaces preciadas esparce  
Que son del alma simiente.

Llámale flor de las flores;  
Talisman do se contiene  
El consuelo, la esperanza  
Y la fe que nos mantiene.

Llámale cielo sin nube,  
Lago en calma, brisa leve,  
Luz que el camino ilumina,  
Guia que nunca nos pierde.

Llámale, como Dios mismo  
Le llamó —“Vaso sin heces”  
Santo amor de los amores  
Que en lo puro igual no tiene.

Y al nombrarlo, recordando  
Que una madre te lo ofrece ;  
Como Dios, dile á esa madre  
De tu amor: bendita eres !

Si buscas paz en la vida  
Si dichosa vivirquieres  
Lo serás en grado estremo  
Si á ese amor nada prefieres.

Si tu corazon embarga  
Casta pasion que veneres  
Y amas con sentido amor  
A quien venturas te ofrece;

Quierelo con todatu alma  
Y amor por amor devuelve,

Mas, ay! no olvides ¡Oh Carmen!  
Que amá mas quién ama y pierde.

No olvides por otro amor  
Ese amor "Vaso sin heces"  
Que el amor de los amores  
Seca el alma que le pierde.

No olvides que mas que amor,  
Ese amor es dulce fuente,  
Que mana dicha sin fin  
En curso suave y perenne.

Cuando esta hoja recorras  
Si eres feliz cual mereces;  
Yo sé Carmen que un recuerdo  
Me darás si me comprendes

Y jcómo no ser feliz  
Si el cariño te sostiene  
De la madre de tu amor,  
Y á ese amor nada prefieres?

FRANCISCO X. DÉ ACHA.

#### Nuestro corresponsal de Río Grande.

Sr. D. José H. Uriarte.

Rio Grande, 9 de enero de 1861.

Árdua es la tarea que m̄ he impuesto de remitirle por todos los paquetes una reseña de lo que mas interesar pueda, ocurrido por estos arenales.

No crea ud. que la ciudad del Río Grande sea aquella pequeña y raquíctica que ud. conoció, hoy se halla muy poblada y estendida y reina en ella un movimiento comercial asombroso. Su puerto abriga cotidianamente mas de setenta buques flameando banderas de diversas naciones que hacen su comercio directo; infinidad de vapores surcan la laguna de los Patos, la de Merín y ríos adyacentes y vienen á depositar en nuestras playas los productos de aquellas orillas.

La barra del Río Grande tan temible en otras épocas por todos los navegantes, es hoy traspuesta con toda facilidad por los recursos que se proporcionan á los buques que á ella aportan.

Dos vapores de grande fuerza, el *Perseverancia* y el *Protección* se hallan prontos desde el amanecer hasta la entrada del sol, y á la primera señal de la torre surcan el Océano

y traen á remolque el bajel de cuatro á cinco millas de distancia. En el puntal de la barra está la farola sobre una torre de hierro de 99 pies de altura, tiene 21 luces blancas que desaparecen de minuto en minuto y es visible á 25 millas en tiempo claro.

La atalaya es una torre de ladrillo de 85 pies de alto, de allí es que se hacen las señales para el telégrafo y para los buques que se dirijan á nuestra barra.

Existe también una capilla, varias casas y la casa-morada de los prácticos y gente encargada de los salva-vidas y demás pertrechos de socorro para los naufragios.

En vista de lo que acabo de esponer, creo que las correspondencias que pueda dirigirle muchas veces han de interesar á sus lectores:

Acabó la efervescencia electoral que há dos meses reinaba en todos los ánimos.

La elección para electores corrió pacíficamente venciendo la parcialidad del Sr. Dr. Pio Angel da Silva distinguido médico del lugar, que se propuso derribar á los mandones que se habían apoderado de los empleos públicos.

La elección para diputados tendrá lugar el 29 del corriente, siendo los candidatos que se presentan por este círculo el Baron de Mauá, Dr. Javier da Cunha, y Dr. Brusque.

Los saladeros han empezado ya su faena, y hasta la fecha los de Pelotas ya han muerto como 50 mil cabezas, cuyos cueros salvados han sido entregados al precio de 160 á 170 reis libra: se hallan en su mayor parte embarcados.

La carne tasajo, poca demanda hasta ahora ha tenido, sin embargo se han comprado varios cargamentos de 3 á 4.000.

Los cueros secos se pagan á 360 reis libra. Es cuanto tengo que notificarle por hoy.

El Corresponsal.

A. M. L. y C.

Concluye.

¡Cuán triste verdad nos sorprende á cada instante de nuestro existir fugaz como el pensamiento; — vida llena de espinas, espinas que cual flores venenosas hieren de muerte á cuantos se le acercan!

Es en fin ese destino que nos arrebata de día en día una flor, como el amor un suspiro,

como la idea un sentimiento,—ese destino que es el órgano de la realidad misma, y al cual se liga toda una esperanza, vino á arrancar de lo mas profundo del alma, toda una idea llena de filosofía inspirada por aquella virtud que irradiara en tu corazón, al cernerse en las esferas en busca del día prometido de la resurrección!—¡Cantas oportunidades de esta naturaleza no se perderán en las tinieblas de los tiempos, donde la Providencia de un modo tan evidente, parece señalarnos el jénio creador y concedido al nacer por la luz de su magnificencia é impenetrable poder.

Ante los sublimes pensamientos que inspiran las obras visibles del Supremo Hacedor del Universo, quedamos arrobados de admiración y placer, circunstancias que nos alimenta la fe legítima única posible de morigerar tantas descepciones y desengaños punzantes que atormentan la vida nacida de la nada y que se pierde en la noche de los siglos....

Pero, no así las que, como aquella L... supo patentizarnos todo su sentimiento, joven aun, pero indefinido como el dolor mismo que le produjera.

Ella perdía una madre, y en pos de ese numen sacroso, sublime é incomparable, vio eclipsarse un porvenir lleno de gratas impresiones maternales, que no siempre es comprendido por el hijo en su existencia primaveral.

Pero L.... no tan solo sintió toda la impresión de aquella pérdida irreparable y jamás sustituida; sino que, supo llenar con su acento el espacio, comunicándolo á nuestras fibras que estremecidas no se esplicaban toda la latitud de aquella idea empírea como eloquente.

Empírea porque era emanada de una luz celeste;—eloquente porque creyendo en la existencia de Dios, inmortalizaba aquella alma que había exhalado el último suspiro en el dolor de madre.....

Te acordarás L.... de aquellos instantes, en que para siempre te robó la naturaleza todo cuanto se puede querer en el mundo?

Si, debes recordarles, pero con la fe del creyente, como aun bulle en mi mente aquel adios desprendido de tus púdicos labios repitiendo SE VA SIN DECIRME NADA!.....

Y, cómo fuera posible oír la vez cariñosa de aquel cuerpo inerte ya?.....

Sin embargo L...., ella aunque muda, te oyó, y mas tarde ha venido á estimular tu existir por el ejemplo que te legara de virtud y abnegación.

Desde entonces á hoy, has formado tu corazón, fuera del regio y vanidoso lujo, en ti reaparece la virtud en todo su brillo, creyendo en Dios y en la humanidad que te demanda tus desvelos.

Debes vivir en el mundo, y sin pertenecerle, harás la ventura de tus deudos y de todos aquellos á quienes á mitad de su camino se les eclipsa la estrella que traza el sendero de esta vida sombría y llena de abrojos,—tus consejos son ya oídos y tu mano benefactora debe estenderse hacia el humano que encadenado necesite de su libertad.

Dos años han transcurrido desde aquellos solemnes momentos en que rogabas á Dios por tu madre querida, después de aquellos mismos instantes, una nave levantaba el ancla de estas playas y surcando las aguas del Plata llevaba á otras riveras al amigo, que hoy te contempla y respeta!

En esos dos años pasados, habremos peregrinado fuera de nuestra querida patria, mientras tú L.... entregada á Dios y bajo los auspicios del templo de las letras, has Enriquecido tu inteligencia y tu corazón á la vez, á pesar de que ya eras, aun muy joven, un radiante faro de luz y sensibilidad.

Habían pasado esos dos años, y recuerdo que cual astro vispertino apareciste iluminando el espacio que me rodeaba. Lleno de jubilo tomé tu mano, y al sentir la presión sincera y legítima que impulsó tu corazón, se deslizó por mis venas un fluido eléctrico que repercutió en mi corazón armonizando el nombre de tu madre... de aquella madre tuya... pero, permite L.... sin que te quiera distraer el cariño.... ¡Era mi mejor amiga! Déjame siquiera este consuelo.... Ella me vió nacer, como yo la ví morir.... Pero ¿qué es lo que digo?.... Morir tu madre?

Nó, para el mundo ha desaparecido pero aquí..... en nuestros corazones vivirá mas allá de los tiempos!

L..., te miro, te escucho y admiro, y mi frente empalidece, por que se cruza por ella una sombra que parece elevada del seno de la tierra,.... y esa especie de visión que revela la

imájen que tengo ante mi vista—se aprosci-  
ma á mi oido y con voz lenta y apagada re-  
pite ¡ES MI HIJA !

Esa frase dicha con aquella expresion ínti-  
ma de madre, vuélvele á las fibras todas sus  
facultades, dejándole el resabio del dolor al  
desaparecer aquella imájen.....

El traer á la memoria las prendas amables  
y bellas virtudes de aquella amiga que, segun  
creemos está ahora gozando de la dicha no  
interrumpida de otro mundo mejor, llena al  
corazon de una melancolia agradable, y ani-  
ma al alma con la premura de aquellos ins-  
tantes en que la gloria del Supremo Hacedor  
será manifestada en la unidad de todos sus hi-  
jos, para nunca mas separarse.

Pero, mientras vivamos L..., trabajemos  
en bien de la humanidad. Tu lo comprendes.  
Tu que reunes á la firmeza y seriedad del  
eristiano la modestia de tu sexo y la obe-  
diencia filial, sabrás estimular á tus tiernos  
hermanos y apoyarás á tus padres hasta el  
confinamiento de sus días.

Tu religion es de un carácter muy espiri-  
tual. Tus ideas claras y bíblicas dejan traslu-  
cir los adelantos rápidos de la religion de  
Cristo, de ese Dios de los mundos que con se-  
gura mano le ha prescrito al humano el sen-  
dero del deber, y que su amor divino es para  
aquele de una naturaleza inmutable, teniendo  
por base la CARIDAD.

Tu la posees, y en tí ecxiste ese rayo del  
Sol como emblema de la luciente y serena  
conclusion de la carrera de tu amante madre.

En tus aurorinas mejillas, se vé una tran-  
quila resignacion, una confianza triunfante,  
una humildad verdadera y una sensible expre-  
sion que patentiza los sentimientos del corazon  
cristiano.

Tu despreocupacion mundana, así como la  
fé legítima que ha sabido combatir al fanatis-  
mo, sea la virtud realmente engolfada en la  
victoria ornando tu frente con hojas y flores  
del Paraíso, cuyas flores inmortales vivifiquen  
el alma que inmortal posa ante el solio del  
altísimo, vertiendo los rayos auríficos que rie-  
lan en todo tu ser como vía relativa de tu  
centro.

No soy mas que un débil humano sin otros  
bienes que una madre octogenaria y vacilan-  
te en sus pasos, por el peso del tiempo que

todo lo absorbe y destruye: todo he perdido  
como me he de hundir en los espacios, pero al  
menos deja L..., que sin profanar tu nom-  
bre, guarde la esperanza de verte feliz, aun-  
que se nuble el astra rutilante de mi pobre  
vida, llena de martirios y venga á intercalar-  
se entre los dos, el velo que ha de cubrirme,  
de la separacion eterna.

Abrazaré tu fé, por que la *Fraternidad* li-  
ga tus dones inespicables y brilla en ella la  
dicha que augura tu porvenir.....

He llegado hasta las silenciosas tumbas  
que guardan los despojos venerables de tu  
madre, y allí tambien ecxisten las cenizas de  
un padre que me dejará, como á tí aquella,  
en los primeros dias de esta vida sombría y  
mustia como esas mismas tumbas.

Habré profanado tu ecxistir? habré preten-  
dido remover un recuerdo tan eminente como  
es agudo su dolor?

Tu lo sabes L... Perdona al amigo que  
con pasos desfallecidos experimenta á mitad  
de su camino las punzadas venenosas del  
martirio ygota ágota se desliza por sus fibras  
el narcótico de la vida.

Préstame la luz de tu fé, y sin otra aspira-  
cion que tu felicidad, recibe por siempre un  
adios sentido, mientras se dilata en los espacios  
el halo vital de mi ecxistencia.

Lola, adios! vive tranquila en este mundo,  
que yo olvidado busco una esperanza eterna  
iluminada por tus virtudes en la *Igualdad,*  
*Fraternidad* y *Caridad* del SUPREMO HACE-  
DOR DEL UNIVERSO !

F.:

#### A MI INOLVIDABLE AMIGO

Martin Erézcano.

En el año de 1858, siendo como las enatras de la ma-  
ñiana del día 7 de Setiembre, á esa hora de célica armo-  
monía en que la Filomena dejá sentir sus melodiosas  
notas saludando la luz del dia, una nave á vapor arro-  
jaba el ancla en las balizas interiores de esa bella Bue-  
nos Aires, ciudad llena de atractivos para el viajero que  
busca en sus playas la tranquilidad de una vida llena  
de contrariedades y combatida por ese fuego volcánico  
de las convulsiones humanas; así como para el estran-  
gero que recorriendo el mundo busca el conocimiento  
exacto del órden natural, estudiando el carácter, cos-  
tumbres y el estado atmosférico de los países en que  
llega á pasearse con segura planta.

Qué gratos mementos aquellos en que respirando el

aire puro de las aguas del Plata distinguíamos entre bosques mecidos por la brisa, tantos monumentos sublimes ordenados por la mano del hombre que desarrollando su inteligencia, nos presentaba edificios tan hermosos y muchos de ellos tradicionales de otros tiempos, en que la Buenos Aires levantaba el estandarte purpurino de la libertad de estos continentes.

No transcurrió muchos minutos sin que viesemos llegar á bordo de aquel vapor un esquife á la vela, donde pocos momentos después, pisaba un joven como de 30 años de edad, cuyo rostro parecía revelar un dolor intenso que abatía el alma llena de decepciones por lo menos.

Llegado que hubo la embarcación al muelle, desembarcó en aquella tierra de promisión, donde no creía encontrar mas que hombres desconocidos y ajenos á la humanidad,—como regularmente sucede en el siglo que cruzamos,—pero, no fué así, cuando librado á sus débiles fuerzas hechóse á andar por aquellas calles dilatadas, en las que ya encontraba un amigo aquí que le estendía su mano, ya un objeto que le distrajera su imaginación abatida y casi muerta la esperanza de aquel corazón joven aun.

No demoró mucho el destino en presentarle una mano amiga, cuya presión aun la sienten todas las fibras inmudadas por un indecible placer. Eso destino que no siempre halaga y que si alguna vez nos proporciona un corazón que se nos identifique, que se liga al nuestro con la fe más pura, ese destino mismo nos lo arrebata dejándonos en cambio un pesar eterno.

Desde aquel día venturoso para el hombre extranjero en que llegó á conocer á un amigo E.... no hubo pensar que le abatiese, sin embargo de hallarse ausente de una querida patria y de su familia inseparable desde su infancia. Cuando le sobresaltaba la idea de una madre agobiada por la ancianidad y que sin duda necesitaba el apoyo de sus hijos, hijos á quienes había creado con dulzura y fidelidad respetando las cenizas del padre cariñoso y esposa amante. Venía E...., á enjugar las lágrimas deslizadas por el corazón del amigo, con sus reflexiones llenas de religiosidad y esperanza; cuando un suspiro agudo envolvía la frase de «Patria desgraciada», E.... se presentaba como el astro de medio día que iluminaba el sendero del alma con la fe política que abrazara y por la cual se había sacrificado, rindiendo así el tributo más legítimo que hubiera de poner ante aquella, el buen ciudadano, el hombre honrado, el hijo del martirio..... y cuando las necesidades de la vida sentíanse debilitar en el amigo que poco tiempo conocía pero que había comprendido, volvía E...., como siempre á tenderle la mano asiladora y paternal.

Así pasaban los días morigerando las impresiones

tristes que hubiese experimentado el amigo de aquel hombre pródigo y no completamente feliz.

E..... sentía, pero combatía el dolor porque abrigaba un corazón lleno de fe y esperanza; el amaba á una mujer, mujer que apurando el sacrificio de su amor mismo, habiale probado hasta la evidencia, que no podía pertenecer mas que al hombre de quien había recibido las primeras impresiones del amor, y cuyas conveniencias sentíanse elevarse con profusión.

Esa mujer buscaba la existencia de aquel amigo, y este anhelaba la fraternidad de su corazón bajo el velo de la religión.

Pero, cómo hacerlo, cómo realizar tanta dicha prometida y alcanzar á ser esposo?

¡Hay secretos en la vida tan hondos como el sentimiento mismo y tan dilatados como los espacios!

Y, ¿habrá llegado hoy á la realidad del amor legítimo? habrá acaso anudado los vínculos preciosos de la vida, con los lazos paternales?

No lo sabemos, pero lo inferimos. Porque se amaban aquellos seres, como se aman las silenciosas tumbas, como ama la naturaleza á su creador. Eran dos ángeles!

Recordamos una reflexión de las muchas que le oímos proferir á nuestro amigo durante nuestra permanencia allí,

Decíamos un día sentados ambos en uno de los bancos que existen en la Plaza del Parque cuyo recreo ameno es un Paraíso terrenal, donde se experimentan tantas emociones halagüeñas, en vista de una perspectiva seductora: formada por profusión de ángeles, de esas bellas porteñas que ecalan el nectar de la vida como la flor, el aroma:—M..... La vida tal cual es en sí, aparece como una fantasma que cruza en sueños por la mente del hombre, fantasma llena de chispas auráticas que nos hacen ver un edén florido y lleno de gracias, pero que al irlas á cojer con la mano nos abrasa con sus llamas reducidas á cenizas.

No se equivocaba el amigo, que comprendía y sentía al mismo tiempo las decepciones que hubiese experimentado desde sus tiernos años así como veía en lejananza un porvenir lleno de gloria en aquella mujer que idolatraba con frenesí y á quien le jurara su indefinido amor, amor mas que grato, en el cual se personificaban aquellos dos seres virtuosos.

F. (Continuará)

### El anteojo de teatro.

Tiene vd. la bondad de facilitarme el anteojo que tiene vd. á su lado? Decíamos á un amigo que se hallaba á nuestro lado en un palco una de estas noches, en que la Sra. Manzini nos hacia comprender todo lo su-

blime y encantador que hay en la voz humana, cuando es dirigida por el arte.

— Muy bien, señor, nos respondió; estiró el brazo y nos pusimos en posesión del instrumento que deseábamos, para dirigir nuestra vista hacia una encantadora huri que se hallaba en la cazuella.— Con efecto, dirigimos el anteojito hacia aquella región; pero vimos que el amigo que nos había prestado los gemelos, nos observaba con mucha atención. Despues de una meditación de algunos instantes, nos preguntó con cierta gravedad.

— Puede vd. ver con ese anteojito?

Nosotros, lo miramos por todos lados para cerciorarnos de que estaba en estado de poderse ver con él y hecho esto, nos apresuramos á replicar.

— Señor, yo veo perfectamente.

— Y ¿no podría ver vd. lo mismo sin hacer uso de ese trasto, y por consiguiente, sin gastar el dinero que se emplea en él?

— A la verdad, señor, respondimos, que no es un mueble de primera necesidad, pues en este momento no hago uso de él y distingo muy bien todos los puntos del teatro.

Nuestro interlocutor calló. Miró á distintos parajes y despues de un rato de silencio lo interrumpió de este modo.

— El anteojito es un mueble que yo desterraría del teatro, y tiene muchos y muy graves inconvenientes; inconvenientes que explicaría á vd. si me concediese por un momento su atención.

Como es de esperarse accedimos y comenzó así nuestro amigo:

Es necesario que vd. comprenda que, el anteojito de Teatro no es mas que una especie de rival del abanico, con la diferencia que es este del dominio absoluto de la mujer y el otro está á la disposicion de los dos sexos. Aquel tiene como el abanico su lenguaje mudo pero un lenguaje muy difícil de comprender; de esta dificultad nacen los inconvenientes que pretendo enumerarle si el intermedio nos lo permite.

Nosotros empezamos á tomar interés en la conversacion y él continuó:

— En manos de aquellas cuya coquetería es estremada, el anteojito es una arma formidable al influjo de la cual los fátuos y los tontos se hacen víctimas de la burla de una mujer. Supóngase, vd.....por ejemplo, aquella del vestido rosado.... aquella que está cerca del arco y que oculta el blanco seno con un abanico. ¿No vé ud. como mira hacia el palco donde están aquellos leones?

— Si, si, ahora veo y mire usted qué animados están. Dichosos ellos, que pueden ser el objeto donde vaya á posarse la mirada de tan celestiales ojos!

— Pues bien, ¿usted cree que esa joven dirige sus miradas á aquel palco?

— Por supuesto que lo creo, ¿no vé usted la dirección de su anteojito?

— Por lo mismo que la veo le digo á usted que no lo mira, parece que mira y ni siquiera los vé y se divierte así con los tontos que ya se creen héroes en una conquista amorosa. O tal vez esa joven.... Quién sabe! Quién sabe? Quizas se sirve del anteojito, para dejar correr sin que se vea alguna lágrima.... ¡recuerdo triste de alguna decepción!

— Todo eso será muy verdadero, replicamos, pero lo que creo yo es, que esa niña está mirando á aquellos jóvenes. ¿No vé usted cómo se rien? No, amigo, lo que usted acaba de decirme no pasan de ser suposiciones y nada más.

— ¿Con qué suposiciones, eh? Pues voy á citarle á usted otro hecho, que no es supuesto, puesto que yo he sido la víctima en él.

— Vamos á ver si este me convence algo mas, que el otro.

— Espero que le convencerá. Era una noche en que se representaban I Martiri por la Sra. Medori; yo estaba en la platea. En los entreactos subía y me colocaba allí y noté que una de las de la cazuella, tenía fijos en mí, imperdibles sus ya tan catados anteojitos. Empezó el acto, separaba el instrumento de sus ojos, yo seguía haciéndole piropos y formando mil castillos en el aire sin querer bajar á mi asiento. Yo ya no pensaba en ópera; en álmas de mis ilusiones, había volado á regiones misteriosas y desconocidas; regiones perfumadas con misterio por sus olores y donde se respiraba amor por todas partes. En esto del amor me hallaba cuando varios bombo y un tutti de la orquesta, hacen separar el anteojito de los ojos de mi imaginaria sifide, y varios bostezos y estregamientos de ojos vuelven en polvo mis tan bellas ilusiones. Era una vieja que dormía apaciblemente, y por no hacerse notar, habiérase cubierto el rostro con los gemelos; la casualidad quiso que yo fuera el blanco de la mirada ciega de su anteojito.

— ¿Quiere vd. aun que apruebe esa moda estrafalaria? Vd. debe comprender todo lo sublime que tuvo mi situación, colocado delante de un anteojito que sirve de parapeto á una vieja dormilona y haciéndole muecas y piruetas cual si fuese una niña que estuviese enamorada de mí.

— Ay! amigo, sabe vd. que es chuscadilla esa tiene vd. cosas que, ciertamente harán reír á los muertos.

— De veras, eh? pues esto no es una broma, esto es verídico, muy verídico. Y me parece que lo que le he dicho á vd. basta para probarle que tengo mucha razón para creer á ese instrumento como inconveniente y

como atentatorio á la conducta de un hombre de honor.  
¿Tenia yo acaso necesidad de ponerme en dimes y diretes con un par de gemelos? Esto es ridículo, amigo mío, y si por mí fuera desterraba el antojo del teatro.

Aquí llegaba la conversación cuando los primeros acordes de la introducción anunciaban que el telón iba á levantarse, y nuestro amigo retiróse algo disgustado, pues había evocado el recuerdo de aquel chasco que parecía no haberle sido muy agradable! JULIO.

### A mi querida amiga Elisa.

*Por qué sobre tu frente  
del padecer la huella ?  
Tan joven y tan bella  
conoces el dolor ?*

F. X. DE ACHA.

\* \*

Quizás pensando estabas en porvenir florido,  
Quizás en santa calma gozabas del placer,  
Y lejos de este mundo y de su atroz ruïdo  
Pensabas que eran reales tus sueños de mujer.

Tal vez en tu santuario de vírgen sacro-santo  
Pensando en tus amores, dulcísimos, sin par,  
No vias tras la dicha, la pena y el quebranto  
Que vienen de contíno, el pecho á lacerar.

Inofensiva adelsa crecias ignorada  
Sin abrigar la pena tu bello corazon;  
Entonces no creías el verte deshojada  
Por el empuje rudo del horríido aquilon.

Las fuentes y los ríos, los dulces rui-señores,  
Los astros, la arboleda, brindábante placer,  
Mas ay! tu no sabias que las hermosas flores  
Espinias y perfumes nos saben ofrecer.

¡Qué bella es en la calma la vista del Océano!  
Qué bello se presenta! Qué digna magestad!  
Mas ay! destruye todo potente é inhumano,  
Si agítale ese soplo que llaman tempestad.

Mas tú nada sabias; cuál inocente ave  
Sobre el arbusto alzabas tu cántico de amor,  
Que atravesaba el soplo del céfiro súave  
Sin que tus ojos viesen terrible cazador.

¿No has visto la montaña cubierta de verdura  
Vestida con las flores que olor en torno dan?  
Pues bien, tras su aparente, festiva galanura  
Encubre en sus entrañas el horríido volcán.

El aura que acaricia la frente del amante  
Tan pura cual del niño la nítida ilusión  
Es terrible y ruda, atroz y amenazante  
Si agítale el embate feroz del aquilon.

Elisa, todo pasa: las flores ayer bellas  
Perdieron hoy las hojas y en ellas y el olor,  
Las luces que fulguran suavísimas estrellas  
Disipanse á los rayos clarísimos del sol.

\* \*

Por qué tu frente ocultas, bellísima doncella?  
Perqué tus ojos bajas silfidica mujer?  
Mas ay! en tu semblante ya fija está la huella  
Que causa, si, un horrible, tremendo padecer.

Inofensiva adelsa, tu cíliz entreabriste  
A la impresión dulcísima de fulgurante sol;  
Mas luego rechazarla ya inculta no pudiste  
Y el rayo antes benéfico tu pétalo quemó.

Mujer! tal vez amaste con ciega idolatria....  
Fatal amor! Qué dejas al misero mortal?....  
En nuestra frente aun jóven ni un rayo de alegría,  
En nuestras almas fija la huella del pesar.

Y ya no vierten lágrimas tus ojos eclipsados,  
Tu rostro está velado, perdido su frescor,  
Tambien despues de secos sus tallos marchitados  
Sin jugo y sin perfume se vé la bella flor.

Mas no! no inclines triste tu cónica cabeza,  
Levanta! y tu mirada dirige al porvenir.  
No es tarde nunca, Elisa! Radiante de belleza  
El pésido que lloras quizás te hará lucir.

Y entonces el que ahora con voz doliente canta  
Podrá elevarte alegre dulcísima canción,  
Que ya sobre la tierra élévase la planta  
Que con su puro aroma mitigue tu afliccion.

J. C. B.

### Educación comun.

I.

Educar es formar.

Educar al hombre es formarlo para el bien.

Formarlo para el bien, es fortalecer su cuerpo, moralizar su corazón, iluminar su inteligencia.

Fortalecer, moralizar é iluminar al hombre, es hacerlo feliz.

El hombre ha nacido para ser feliz. No lo es, porque

busca la felicidad donde no debe. La felicidad está en nosotros mismos.

El rico no es feliz, porque la felicidad no la dá el oro; lo que el oro dá es la corrupcion, y la corrupcion engendra el vicio, y el vicio trae consigo la desgracia.

El sábio no es feliz, porque la sabiduría no existe, sino tiene por base la moral y por objeto el bien; porque el producto de la vana ciencia es el orgullo; y el castigo del orgullo es el desprecio.

El mandatario no es feliz, porque para mandar es preciso obedecer, porque en el corazon de los pueblos no se reina sino por medio del amor, porque el abuso del poder es la tiranía, y los tiranos viven infelices, y mueren maldecidos por Dios y por los hombres.

Y sin embargo, esa felicidad que busca el hombre desde la cuna hasta el sepulcro, esa dicha que tanto ansia, se halla en sus propias manos; sino la vé es porque sus ojos están cerrados á la luz de la razon y de la ciencia.

Aquel será feliz, que respete las leyes humanas y divinas, que dirija sus pasiones y modere sus deseos, que sea útil á sí y á los demás hombres, que sea ilustrado y virtuoso, que posea la paz de la conciencia.

Nada de esto se alcanza sin una educacion completa. Solo una educacion completa puede perfeccionar al hombre. Solo la perfeccion puede acercarlo á Dios. Solo acercándose á Dios, puede ser feliz. Luego la educacion es la ciencia de la felicidad.

## II.

Para que la educacion sea completa, debe ser fisica, moral é intelectual.

La educacion fisica, desarrolla y fortifica el cuerpo; la educacion moral, dirige las pasiones é instruye en los deberes; la educacion intelectual, ilustra la razon é ilmina el entendimiento.

La educacion fisica es importante, porque el cuerpo necesita salud y la materia debe ser digna del espíritu. Pero la educacion del alma debe ser superior á la del cuerpo. Este como toda materia es débil y perecedero, mientras que aquella es fuerte y es inmortal.

En los tiempos antiguos la educacion fisica era de mas importancia que en los modernos. Los Hércules, necesitaban fuerzas maravillosas para ahogar las serpientes en sus manos y suspender al mundo sobre sus hombros; y los Atletas, necesitaban pujanza en el brazo y agilidad en el cuerpo, para vencer á sus contrarios y arrebatar la palma en los torneos.

Mas tarde, el arte de manejar las armas, ó la Esgrima, hizo iguales al débil y al fuerte; la artilleria burlóse en seguida, de la destreza de los unos y de la fuerza de los otros; y por ultimo la palabra hizo callar los irritados broncos, y la pluma triunfó de las mejores lanzas.

En nuestros dias la educacion fisica se reduce: á la

aplicacion de las reglas higiénicas mas indispensables, para la conservacion de la salud; y á una serie de ejercicios gimnásticos ordenados con el objeto de desarrollar gradualmente las facultades físicas. Así, pues, lo mas importante de la educacion es la parte moral y la parte intelectual.

La moral es el bien; el bien es la virtud; la virtud es la felicidad. Luego la educacion moral debe enseñar la virtud. La inteligencia es la luz: la luz es la verdad: la verdad es la sabiduría. Luego la educacion intelectual debe enseñar la verdad.

La educacion moral debe enseñar al hombre á dirigir bien sus pasiones. La educacion intelectual, debe dotar la nave humana, de un timon que la gobierne y una luz que la guie.

## III

Todos deben educarse: los gobiernos y los pueblos, los padres y los hijos. Todos sin exclusion de sexos, condiciones ni edades, deben beber en la fuente pura de la felicidad.

Deben educarse los gobiernos, para saber gobernar con rectitud y sin tiranía, para hacerse amar y obedecer de los pueblos, para moralizarlos e instruirlos, para merecer bien de la patria, para coronarse de gloria.

Deben educarse los pueblos para aprender á respetar y obedecer las leyes, para saber usar la libertad y huir de la licencia, para cumplir con los deberes sociales, para burlar la pretension de los caudillos, para sacudir el yugo de los tiranos.

Deben educarse los padres para saber guiar á sus hijos por la senda del deber, para darles su ciencia y su experiencia, para formarlos dignos ciudadanos, para apartarlos del mal, para no verlos morir en un patibulo.

Deben educarse los hijos, para honrar á sus padres, para respetar á sus mayores, para obedecer á las autoridades, para ser laboriosos y pacíficos, para ser ilustrados y virtuosos, para ser útiles á la sociedad.

Deben educarse los partidos para saber sofocar los ódios y venganzas, para aprender á sufrir y perdonar para evitar la guerra y la efusion de sangre, para no manchar las glorias de su patria, para no escandalizar á las demás naciones.

La educacion es la base de la civilizacion—¡Atrás el crimen y la sangre; atrás la ignorancia y la barbárie; atrás el génio de la revolucion y del desorden; atrás el abuso, atrás el fraude, atrás el egoísmo!

La palabra y la pluma, la tribuna y la prensa, lancen sus iras contra la ignorancia y la barbárie; y triunfe la virtud del vicio, y alcose triunfante en el Uruguay y en el Plata la bandera de la civilizacion.

Laurindo Lapuente.

Enero 15 de 1861.

## Filosofía Popular.

[Continuacion].

En nuestro artículo anterior llegamos á probar con sencillos argumentos que el alma es sensible.

Bien; esplicamos ó hicimos conocer esa *capacidad* del alma, (\*) pero no hemos dicho porqué es susceptible de ser modificada de esa manera.

El alma no solo siente, sino que es *activa*. — ¿Y qué es actividad del alma? Es el poder—la facultad que ella tiene de modificarse á sí misma; así como por la sensibilidad ella tiene la condición de ser modificada.

Pero un ejemplo dará la prueba mas claramente de lo que pudieran hacerlo los argumentos, ó á lo menos nos presentarán los hechos, y por consiguiente la verdad de un modo mas rápido y espontáneo, por decirlo así.

1.<sup>a</sup> Un objeto se presenta á nuestra vista; 2.<sup>a</sup> hiera el órgano visual; 3.<sup>a</sup> la impresión se comunica al cerebro; 4.<sup>a</sup> del cerebro pasa al alma y el alma *siente*; hasta aquí ella ha sido meramente pasiva, y nosotros solo hemos visto.

Pero no pára aquí: la conciencia interviene en este acto y nos dice solamente: *sentis*; no pasa mas adelante porque si mas adelante pasara seria falible, y la conciencia nunca engaña como lo probaremos al tratar de ella.

Entonces el alma en virtud de su actividad emprende el camino contrario, se dirige sobre el cerebro, éste sobre el órgano visual y el ojo sobre el objeto que lo ha herido, y en contacto el alma con el objeto, (permítasenos la expresión) por medio de ese hilo invisible y misterioso cuyo tejido no le ha sido dado al hombre conocer aun, ya no solo vé, sino que mira.

En el primer caso el alma es pasiva, sensible; en el segundo es activa. Parémos aquí y no entremos á la atención, al juicio, al conocimiento de lo que miramos. Cuando tratemos de ello seguirémos el ejemplo propuesto, y poco á poco llegarémos á saber v. g., que el objeto que nos impresionó es una casa y no un caballo ó un árbol.

Este trabajo puramente nuestro directa ó inversamente, es tan rápido, que solo cuando lo estudiamos es que podemos llegar á conocer la gradación; pero por muy rápido que sea, es indispensable, y aunque no lo conociéramos él se operaría, porque el Ser Supremo, el que nos formó, ha construido así nuestro físico y ha

(\*) Se llama *capacidad* del alma, á la condición que ella tiene de ser modificada, cuando la suponemos en su estado pasivo, es decir, cuando se limita á recibir impresiones; y llamamos *facultad* al poder que ella tiene de obrar, cuando la consideramos en estado activo.

enterrado en él á nuestra alma, para que esos prodigios se efectúan.

Démosle gracias por haber hecho que nuestra especie sea capaz de comprender su modo de ser, y que así de la admiración de nuestra máquina, pase á adorar al artífice que la inventará. Sí, adorémos al que ha creado todo!

Antes de dejar de hablar de la sensibilidad, materia que por otra parte es digna de ocupar, como las demás *capacidades* y facultades del alma, largo tiempo al hombre pensador, queremos dejar distinguidas dos palabras que generalmente se confunden—*sentimiento* y *sensación*.

Al hablar hace un instante sobre el modo como la impresión llega al alma, dijimos que la conciencia nos decia *sentis así como sentis*, y que era entonces que el alma emprendía el camino contrario sobre el objeto—Parece en efecto que la conciencia interviene para señalar una época, un momento mas rápido que el relámpago en ese trabajo rápido como el pensamiento; y es la verdad, porque desde ese momento la impresión toma otro nombre y para tomarlo ha sido preciso que haya tiempo, *continuidad*—Hasta que intervino la conciencia la impresión se llamaba *sentimiento*, luego que este hirió el alma, y la conciencia gritó *sentis*, aquella misma impresión se llamó *sensación*:—el primero es ageno al alma, en la segunda ella interviene, ó mas bien hablando cual se debe diremos:—el sentimiento no puede definirse propiamente, porque para hacerlo sería necesario conocer su origen, el cual no conocemos pues solo podemos decir—*sentimos porque somos sensibles*: nuestra existencia comienza con el sentimiento, todo lo demás es posterior á él. Pero definiendo lo que es *sensación* vendremos á hacernos cargo de lo que es sentimiento—*Sensación es una modificación cualquiera que experimenta el alma y que es sentido por ella*, así lo comprendemos nosotros y por eso nos aventuramos á dar esa definición que apesar de ser puramente nuestra es sin embargo en esencia la misma que hemos visto le dan las personas caracterizadas, las autoridades de la ciencia.

## II

### ENTENDIMIENTO

La segunda cualidad que hemos atribuido al alma es la inteligencia, y el ser humano la tiene por que posee el entendimiento, nombre que se dà á la facultad de las facultades.

El entendimiento es la reunión de todas las facultades y capacidades que posee el alma para adquirir conocimientos; encierra todos sus medios de obrar.

Entremos pues á estudiarlo; inmenso parece el trabajo que tendrémos que emprender para llegar á nuestro

objeto, pues se trata nada menos que del alma, de ese espíritu que anima nuestro ser; pero no es así, tan fácil es estudiarla que solo con seguirla en los trabajos que comprende alcanzaremos el fin propuesto.

¿Será acaso preciso recorrer especialmente todas las facultades y capacidades de nuestra alma, y ver como compara, como juzga, como raciocina, como recuerda &c.? No de cierto; establezcamos tres grandes facultades que la distinguen, que después sin quererlo las otras vendrán á agruparse á su alrededor para ayudarla en sus trabajos.

Esas tres grandes facultades son —atención—comparación—y raciocinio.

Las tres están estabonadas y son capaces de hacer, desarrolladas, de una alma pasiva, una alma que hubiere comprendido así mismo y á cuanto le rodea. Llegue á comprender la inmensidad de Dios, tanto cuanto puede comprenderla una criatura suya.

¿Cuales son los grandes descubrimientos humanos que no estribaron en su principio en una de esas tres facultades? La filosofía misma no debe todos sus descubrimientos psicológicos á esos tesoros del alma que á manera de los diamantes que reducidos á polvo sirven para pulimentar los mismos diamantes, ha llegado empleando esas facultades á estudiarlas á ellas mismas? Si, nada hay en la inteligencia que no sea el resultado de esos poderes del alma, y como ella produce las revoluciones en las ideas, todo lo descubierto hasta hoy, todo lo que está por descubrirse, será el resultado de la combinación de esas tres facultades superiores—atención—comparación—racioncio.

M. G.  
(Continuará.)

## SEMANARIO URUGUAYO.

Todos los artículos sin firma, pertenecen sin exclusión al redactor—JOSÉ H. URIARTE.

### CRÍTICA

#### SOBRE LA PUBLICACIÓN LITERARIA DE LA SEÑORITA DOÑA MARCELINA ALMEIDA.

"Para que la crítica sea *imparcial* es necesario que sea agena á prevenciones y pasión."

Esto dijimos en el número del *Semanario* correspondiente al 28 de octubre del año pasado y nos hace recordarlo hoy la crítica que bajo el seudónimo de *Telesfora* ha publicado "la República" sobre la novela *Por una fortuna una Cruz*.

Convenimos en que el deseo de colocar nuestra lite-

ratura en el verdadero grado de elevación que le corresponde, estimulando de buena fe á los escritores y zelosos de que en el exterior no se juzgue desfavorablemente del gusto literario que aquí reina, se aplique el escáculo de la crítica razonada y recta sobre toda clase de publicaciones, para que la presunción, el amor propio y la ignorancia no traigan con la benevolencia y carácter proteccional de nuestra sociedad.

Es muy justo.

Lo que si deseamos es, que el que se encargue de abrir el juicio crítico de un trabajo, empieze por averiguar el nombre, cualidades ó circunstancias de la persona que tal obra hace, y la lleve como á un criminal, hoja por hoja, párrafo por párrafo y linea por linea por el áspero camino de la crítica emprendida.

Tanto mas ha sorprendido amargando á la sociedad la referida crítica cuanto de ella se desprende que el censor es literato y capaz sin duda de hacer una *novela*: esa cualidad revela una educación civil y urbanidad perfectas, y es muy sensible que el censor ó censora oculta bajo el nombre de *Telesfora* embebiendo toda su imaginación en la referida censura se desapercibiese que el autor que le ocupaba era una *Dama*. Casi nos atrevemos á suponer que *Telesfora* quisiera hoy retirar de su crítica los términos con que tan directamente ha ofendido á la autora y que la mayoría de la sociedad ha reprobado.

De tantas suposiciones que ha hecho nacer la crítica de *Telesfora*, se acepta con mas generalidad una, que incurre en el defecto que tiende á evitar las líneas con que encabezamos este artículo.

Si hubieramos de constituirnos en defensores de la Sta. Almeida, aunque no de su obra, hallariamos en la producción de *Telesfora* prevenciones y pasión, y nos fundariamos en que la crítica que nos ocupa, se ha precipitado antes de la conclusión de la obra, por lo cual aquella si bien bastante basada, podría quedar destruida en lo que falta de la publicación hasta su desenlace ó conclusión.

Terminaremos aquí, escoltando á la señorita Almeida á la continuación de su carrera emprendida. Su modestia y el interés de su contracción le aconsejarán que tomando de las críticas ó censuras para si ó para otros, lo que convenga á su instrucción y buen éxito de sus trabajos, relegue al desprecio cuanto pueda estrellarse en la crítica contra su persona.

Pretender que esa crítica no existe sería dejar á nuestra literatura como á una niña sin guía y sin protectores; pero es necesario que estos sean rectos, virtuosos y capaces de hacer de esa niña con sus lecciones y sus ejemplos una mujer perfecta.

## LA CARTA CONSTITUCIONAL.

A nuestro artículo que bajo este rubro registramos en las columnas del número anterior, se nos remiten las acertadas reflexiones siguientes que nos complacemos en insertar. Hubieramos deseado que los ilustrados colegas nuestros se prestasen á considerar el asunto que hemos ofrecido á la discusion de sus luminosas opiniones, pero quizá no les merezcan una atencion digna las iniciaciones que surgen de nuestra insuficiente capacidad, pues solo así comprendemos que los soldados de la civilizacion desdenen aceptar á discusion puntos de tan soberana importancia como los que hemos sometido á su estudio.

Con pesar llegamos á comprender que en nuestros países todo escrito que no fulmine anatemas contra los bandos civiles que fueron ó qué son, y que no lance lodo á las reputaciones de los hombres y de la familia, lleva consigo el desden y la clasificacion de trivial e intempestivo. En efecto: á que ocuparse de dar education á los pueblos...? á qué ilustrar las masas...? á qué buscar el modo de afianzar las instituciones y con ellas el orden y el progreso de nuestros países? Todo eso es muy secundario. Batamos antes en lucha encarnizada á nuestros enemigos politicos... recguemos con un poco mas de sangre las fíras de la Patria... En medio siglo de esta afanosa lucha, hemos llegado hasta hoy... Continuaremos así por otro medio... y el PORVENIR ES NUESTRO!... He ahí el gran problema politico—filosofico...! la magna idéa...! el pensamiento sublime...!

Pero, basta de divagar y transcribamos la contestacion á que hicimos referencia:

“ Sr. Redactor del *Semanario Uruguayo*.

He leido con satisfaccion su articulo titulado *carta constitucional* publicado en el número 24 de su interesante periódico, porque veo tratada la cuestion con altura y dignidad.

“ V. hace resaltar los inconvenientes que en la práctica ha traído la adopcion de ideas teóricas que tienen su adopcion en pueblos que difieren de nosotros en usos, costumbres, idioma y religion: en sociedades que se han formado de otro modo que la nuestra, y se han educado en la práctica de la libertad civil, religiosa y política.

“ Sin dejar de modificar paulatinamente y con mucho criterio nuestro modo de ser, nuestras leyes debieron ser la consecuencia de nuestros usos y costumbres para de ese modo ser comprendidas y respetadas por el pueblo.

“ Desgraciadamente no lo entendieron así nuestros constituyentes, por lo que no debemos culparlos porque no hicieron sino reproducir las ideas que en esa época germinaban en los cerebros de los hombres mas ilustra-

dos del país, que no llevaron en cuenta la ignorancia de las masas; ignorancia que las ha hecho victimas de los esplotadores politicos.

“ Leyes que no se comprendian ni se comprenden aun todavía, han sido interpretadas segun el capricho ó el interés de los que querian servirse de ellas para minar las bases de la sociedad, conmoverla profundamente, dividirla, y hacer casi imposible un buen gobierno.

“ En nombre de la ley se han derrocado gobiernos que, segun la propia confesion de los mismos derrocantes, marchaban bien; se han asesinado ciudadanos desarmados e inofensivos, se ha despójado de su propiedad á otros, se han establecido dictaduras con poderes omnimodos.

“ Los gobiernos la han creido deficiente porque limitaba demasiado sus atribuciones. Los ciudadanos le han dado una latitud que no tiene ni ha podido tener, estendiendo sus derechos hasta la disolucion de la sociedad.

“ Hoy la mayoria de los hombres inteligentes está convencida que nuestra constitucion es en extremo deficiente: la practica de 30 años ha hecho conocer sus defectos radicales, y desear el que desaparezcan.

“ Con este fin se ha propuesto repetidas veces la reforma de ese código y se ha hecho mas de una tentativa que ha tenido que abandonarse, para realizarla.

“ Es que se han convencido que en el estado de division en que nos encontramos, semejante reforma daria una bandera politica á uno de nuestros partidos personales que la tomaria como obra suya, mientras que el otro oportaria por enseña la no reformada.

“ Ese seria el medio de no llegar á un acuerdo tan deseado por los hombres que aman este pais; acuerdo que tiene por fin que realizarse y al que solo sirven de obstáculo el egoismo, la ambicion y la codicia de un corto número de individuos que esplotan en su provecho esa division.

“ Tiene que llegarse á ese acuerdo por que los que actualmente llamamos partidos no tienen condicion alguna de existencia politica, no representando principios politicos ni económicos, y sí solo el anacronismo de los odios, de las pasiones, de la ambicion de dos hombres que ya no existen.

“ Pero la reforma de la Constitucion mientras no llega esa época en que el pueblo reconozca los errores de su vida pasada, se liberte del tutelaje de los que asumen la direccion de las fracciones en que está dividido, y reconozcan que siendo todos orientales un mismo interés los liga, que es el de mantener la independencia, la libertad y el orden, no podria hacerse sin causar mayores males que los que se pretenden remediar.

“ Afortunadamente hay un medio consignado en la

primera parte del artículo 152 de la misma constitución que puede ponerse en práctica sin exponerse á tocar los inconvenientes apuntados.

Dice así el artículo citado:

«Art. 152. Corresponde exclusivamente al Poder Legislativo interpretar, ó explicar la presente Constitución.»

« Y en su virtud nada se presenta mas fácil que el que la Legislatura explique en términos claros y precisos la mente de nuestros constituyentes, que no pudieron desear que su obra sirviese para subvertir el orden público, ni para oprimir la libertad justa y racional, la libertad de hacer todo aquello que no perjudique á tercero, ni á la comunidad.

« Corrigiendo de ese modo los abusos que han podido fundarse en la vaguedad de algunos de sus artículos, se obtendría á mí juicio el resultado deseado sin los inconvenientes de una reforma.

« Con todo, sería de desear que los demás periódicos que aquí se publican se ocupasen de esta materia tan grave, discutiéndola con altura y haciendo completa abstracción de las pasioncillas de circuitos, para que de ese modo la opinión pública pudiese formarse y nuestros legisladores tuviesen la conciencia de lo que se desea que ellos realicen.

« Ruego á V. quiera dar un lugar en su Semanario á estas líneas y aceptar las seguridades de aprecio con que lo saluda S. S. Q. S. M. B.

J. F. L.

### ESTUDIOS ASTRONOMICOS.

Durante el año de 1861, las mayores marejadas ó mareas serán las del 26 de Febrero, 28 de Marzo, 26 de Abril, 6 de Setiembre, 5 de Octubre y 4 de Noviembre. Podrán ocasionar desastres, si son ayudados de los vientos.

De manera que, la maréa del 28 de Marzo que será la más alta del año llegará en Brest á la altura de 3 metros y 69 centímetros arriba del nivel medio calculado según las bajantes, y crecientes equinocciales.

Habrá 3 eclipses anulares de sol invisibles en París, el 11 de Enero y el 7 y 8 de Julio; el 12 de Noviembre paso de Mercurio sobre el sol, visible en parte en París, y el 31 de Diciembre, eclipse total del sol también visible en parte en aquella ciudad.

Nos hemos apresurado á tomar estos datos de la «Presse» para que los observadores puedan aplicar sus estudios con relación á nuestro hemisferio. Deseariamos que se nos comunicase con tiempo los resultados científicos para enriquecer nuestra publicación.

### AGUA PAN Y CARNE.

No deben hacerse sordas las autoridades respectivas al continuo clamoreo de la prensa y de todas las clases de la población. Trabajar, discurrir, crear!!

### PARA EL NUMERO PROXIMO.

A pesar nuestro hemos aplazado los siguientes materiales:—El Pobre Diablo:—Hojas sueltas:—La esposa y la querida; novela, y otros. Pedimos á sus autores nos perdonen ese aplazamiento.

### AL S. CURA BRID.

Gracias, sacerdote digno por vuestros principios humanitarios y cristianos. Los pobres, la población toda os está reconocida por el religioso afán con que llenais la misión que os está encomendada.

### EL ABOGADO ARGENTINO D. LAUREANO COSTA

El viernes fué conducido á su destino funerario el cuerpo de ese apreciado caballero, cuya vida sucumbió al peso de una dilatada y penosa enfermedad. Sea premio de sus virtudes el sentimiento de toda la sociedad que por largo tiempo le tuvo en su centro!

### DISTRIBUCION DE PREMIOS.

Hoy tiene lugar la que anuncia el siguiente aviso:  
COMISION CENTRAL DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA.

Debiendo distribuirse los premios á los alumnos de la Escuela Filartrópica, la Comision Central invita al público para aquel acto, que tendrá lugar en el establecimiento de la escuela hoy 20 del corriente á las 12 del dia. — Montevideo, Enero de 1861. — Por mandato de la Comision.—F. Indalecio Bengoechea, Pro-Secretario.

### HECHOS CONSUMADOS.

—**Humble tributo de una madre!**—Una de las cosas que nos ha conmovido, de los tributos ofrecidos á Da. Marcelina Almeida, al publicarse la primera entrega de su edición literaria; ha sido una sencilla corona de flores, arreglada por las manos de su respetable y anciana madre.

Las flores son cuidadas por ella en el jardín de su propia casa; y humedecidas con las lágrimas de ese amor inmenso que solo las madres saben sentir.

Sabemos que la Sta. Almeida al recibirla ha tenido una de esas impresiones que llenan el alma de una fe intensa en la bondad de Dios. Acababa de recibir el premio de sus tareas, de las manos de su madre!

— **Sr. Livi, escultor.** — Recomendamos con mucha especialidad, los talentos de este artista y su notable modestia. Es un hombre de estudio en el arte y de inspiración á la vez.

— **Aroldo.** — Hoy se estrena esta ópera en Solís: á estar á lo que se dice, es una de las mejores obras y será bien ejecutada por la compañía.

— **M. Marotta.** — No se ha hecho la debida manifestación á este conspicuo profesor desde su llegada. Artistas de su mérito no son comunes entre nosotros. Es necesario hacerle una visita popular el martes 27 por la noche en el teatro de Solís, donde recibe segun sus avisos.

— **Ramillete de flores.** — En este lujoso establecimiento está actualmente el depósito de la *leche antiflúica*, cuyas maravillas se mencionan hoy en el *Se-manario* y que recomendamos al bello seco y su contrario.

— **Vistas.** — Son lindísimas las del Cosmorama de la calle del Cerro núm. 96, y las del gabinete de la calle de 33, núm. 61.

— **Albericias!** — La compañía Thierry trabaja esta noche en San Felipe, —; A San Felipe! —; *Merey, Mr. Pretty.*

— **Pico á pico.** — Los aficionados á gallos, vayan hoy á la calle del Sarandí, media cuadra antes de llegar al mercado chico, yendo por el lado de la plaza Constitución, se entiende.

— **A la Unión.** — Hoy acompañaremos á los que concurren á los TOROS; quien quiera favorecernos con carrojé, entrada, fonda y refrescos, cuente con un hecho local para el domingo próximo.

— **Carreras.** — No son chicas las que dan los ingleses á sus deudores.

— **Terraplen.** — El que dijimos se hacia con *basuras* en la calle de la Ciudadela, no se hace sinó con la *tierra* que se recoje del barrio de las calles. Valga la rectificación.

— **Circo.** — El francés trabaja hoy por la tarde y noche.

— **Observacion.** — La redaccion de «La Repùblica» hace Justicia á la Sta. Almeida sobre su edición literaria y en lo que respecta al injusto y arbitrario articulo del 15 en ese diario solo observamos, que al concluir dice la redaccion que el diario no se hace solidario de las publicaciones que se le envian confirma.

Preguntamos: ¿existe ella? no es un sedónimo el empleado como firma? viene garantido el articulo so-

licitado? porqué no lo ha puesto al pie de la *Solicitada*? Si la imprenta posee esa garantía que la manifieste y diga; está garantido en la oficina existe el original &c. De otro modo la unica que puede y debe y reconocerse segun la ley de imprenta muy conocida, el unico nombre al caso donde falta la garantía de la firma; es del editor.

*Un amigo.*

— **Modo de hacer una gacetilla.** — Despues de tomar asiento—en una butaca cómoda,—se toma papel y pluma, —y á seguida que se moja,—y se escribe GACETILLA,—se lleva un dedo á la boca;—póngase luego el epígrafe,—si no conviene se borra, vuélvese á pensar un rato,—si el objeto es una broma—se elige el verso, si no—se echa mano de la prosa.—Elegido lo primero,—sin pensar mucho se adopta,—por ser, lector, lo mas fácil,—el romance en *ea* ó en *oa*. Si la pluma se ha secado,—por segunda vez se moja,—si tiene un pelo se quita—si, es mala se toma otra.—Si hay mirones se les dice,—caballeros punte en boca,—y en seguida sin escrúulos—se dá comienzo á la obra.—Pero si al cabo de un rato—por desgracia no se logra—vencer las dificultades,—pues que la musa no sopla,—ni hay sucesos que narrar,—se hace lo que yo hago ahora:—dar al ca-jista el papel—manchado con cualquier cosa,—tomar sombrero y baston—y saludando á la moda—marcharse sin mas rodeos—á casa á comer la sopa.

— **Unas cosas y otras.** — Enamorado andaba de cierta doncella el célebre Quevedo, y aunque puso en juego todos los recursos de su aguda imaginacion para legar á hablarle, nunca pudo lograrlo; pues como decia la doncella, la puerta de su casa se cerraba al *Ave María*. Pero Quevedo, que no cedia en su empeño, llegó á saber que despues del *Ave María* un fraile visitaba á la doncella. E indignado entonces por tal preferencia esplicó su enojo escribiendo en el muro de la casa la siguiente redondilla:

Sabed, pues, señora mia,  
que ofende al decoro vuestro  
cerrar al *Ave María*  
para abrir al *Padre nuestro*.

Pero el fraile que no era lerdo y picaba un tantico de poeta, comprendió la alusion, y tomó el desquite escribiendo al pie de aquella redondilla esta otra:

Conviene al decoro nuestro  
cerrar al *Ave María*  
para abrir al *Padre nuestro*  
que dà el *pan de cada dia*.

— **Blondin.** — Por noticias de New-York, se sabe que en breve irá á Europa, empezando sus viajes por Portugal el famoso acróbata Blondin, que hace poco se atrevió á pasar sobre una cuerda, y con los ojos vendados las terribles cataratas del Niágara.